

**Oración Común**  
**Domingo 30 de agosto de 2020**

- 1. Junto a todo lo creado, en el cielo y el universo, entonemos un canto de oración al Padre y a Jesucristo quiénes nos dieron salvación y vida eterna.**  
“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13)
- 2. Demos gracias porque la resurrección de Cristo garantiza la nuestra.**  
“Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron” (1 Corintios 15:20)
- 3. Por llenura del Espíritu Santo.** Que el Señor todopoderoso nos conceda ser llenos de su Santo Espíritu para que podamos ministrar a un mundo necesitado.  
“Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo.” (Hechos 13:52)
- 4. Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a ser consecuentes en vivir en conformidad con el hecho que hemos resucitado con Cristo.**  
“Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2)
- 5. Porque nuestra misión nace de la resurrección, pidamos a Dios Padre que nos fortalezca y guíe en el cumplimiento del mandato de su Hijo a nosotros.**  
“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20)
- 6. Por consagración.** Sabiendo que somos peregrinos en la vida pedimos a Dios su guía para él viaje; como soldados pedimos su fuerza para la batalla; como discípulos pedimos su sabiduría, como embajadores de Cristo, su gracia, para que recomendemos nuestra fe a todos los que no le conocen.  
“Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23)
- 7. Anunciamos la resurrección a la humanidad que sufre.** Oremos especialmente por los contagiados del Covid-19 y todos los enfermos conocidos a nosotros para que el Señor les sane y haga por ellos todo lo que es para su bien.  
“En su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de su aflicción. Envío su palabra para sanarlos, y así los rescató del sepulcro” (Salmo 107:19-20)